**Revistas digitales de periodismo narrativo (literario) en Argentina[[1]](#footnote-1)**

Mg Celina Salvatierra[[2]](#footnote-2)

celinanlsalvatierra@gmail.com

En la presente ponencia hacemos referencia a la investigación denominada “La producción de revistas digitales de periodismo literario y la representación del lector en Argentina (2012-2016)”; trabajo que indaga en torno a aquella práctica periodística que emplea herramientas de la literatura para contar historias y que se publica la mayoría de las veces en soporte digital. Para esto se identificaron rasgos comunes entre las publicaciones del corpus: las revistas se producen en virtud de una diferenciación con los contenidos generalistas y, en cambio, no lo hacen en relación con otro tipo de productos tales como las crónicas de papel. Además, la búsqueda principal de la construcción de marca tiene que ver entre otras cosas, con la elaboración de temarios diferenciados (más cercanos a los que se construyen en redes sociales y otras plataformas). De esta manera el periodismo de revistas se adapta en virtud de ejercicios de prueba y error desde la toma de decisiones, suscitando producciones que van desde el género narrativo tradicional a informes investigativos y ensayos de larga extensión contados en primera persona, haciendo uso del recurso de la secuencialidad, con un mayor empleo de fuentes, entre otros rasgos. Dado que nos interesa especialmente la construcción de la representación de lector en la instancia de producción del periodismo, los referentes de las revistas dan cuenta de un lector que quiere contar con medios de segunda lectura e interpretativos, entre otras características.

Palabras clave: revistas digitales, periodismo literario, periodismo narrativo, teoría fundamentada, lector.

# Presentación del tema: coordenadas iniciales

Producto de esta investigación que se circunscribe al período 2012-2016, podemos decir que el periodismo literario de revistas digitales (PLD) consiste en: 1) una puesta en diálogo concreta con sus contextos de producción (profesional periodístico, social, cultural, histórico-político) 2) que es resultante de una cultura profesional que busca diferenciarse de las prácticas del periodismo generalista 3) que complementa la publicación periódica digital con la de papel, siendo los anuarios y los talleres estrategias de difusión y financiamiento (entre otras formas combinadas) 4) que son proyectos que representan la capacidad de adaptación de la crónica y que incorporan otras formas de periodismo (de investigación, interpretativo, etnográfico, Gonzo) 5) que son equipos editoriales con mesas chicas de alrededor de cuatro personas, en torno a los que giran grupos mayores de colaboradores, fotógrafos y diseñadores. En estas publicaciones el rol del editor implica multiplicidad de tareas. Si bien no es condición de existencia contar con una redacción, sí se procuran momentos y modalidades de encuentro cara a cara, las que suelen ser frecuentes entre editores y pueden ser solo iniciales con colaboradores (para luego mantener un vínculo con otras modalidades de comunicación mediada).

Producto de una conjugación de recursos, criterios y de acuerdos se cuenta con temarios, a veces como fruto de sugerencias de editores, de propuestas de colaboradores y otras, como resultado del intercambio. Consideramos que el temario es una herramienta de diálogo de este tipo de periodismo con su tiempo, cuyo disparador implica inquietudes individuales y colectivas, y a la vez, se constituye como forma de acercamiento a sus lectores.

La puesta en diálogo del temario no se agota con textos clásicos de la crónica -que estuvo interesada por marginalidades y en un tipo de actualidad prolongada o permanente; sino que la producción de contenido propio alcanza otros intereses más cercanos en términos de denuncia, conflicto y territorialidad, y de claves de interpretación que se ponen a disposición de los lectores. Se suma sin duda otra diferenciación en el tipo de tratamiento; abarcando también diferentes modos de contar las historias de la agenda generalista. De esta manera el periodismo de revistas se constituye como un segmento de publicaciones de segunda lectura.

Cuando nos referimos al lector pensamos en una construcción compleja que no se agota con el conocimiento de la cantidad de visitas en página, tiempo de permanencia o al establecer grados de interacción entre medios y audiencias; sino que se trata de una idea dinámica que opera en la construcción del medio y en las formas en las que desde allí toman decisiones para su propio fortalecimiento.

Para nosotros el lector es, desde el plano teórico, una categoría medular ya que cumple la función de articular a las demás que caracterizan a la producción y tiene tanta o más importancia que el “criterio de noticiabilidad” acuñado por los estudios clásicos de las rutinas periodísticas.

Las revistas en soporte digital cuyos textos conformaron el corpus son *Anfibia (*CABA), *Tucumán Zeta* (Tucumán), *Último Round* (provincia de Bs As), *Telaraña Digital* (Paraná, Entre Ríos), *Deodoro* (Córdoba), *Revista Ajo* (Mar del Plata), *Escritura Crónica* (conurbano bonaerense), *Big Sur* (Chubut) e *Islandia* (Córdoba).

A continuación damos cuenta de características de estas publicaciones como resultado del análisis de alrededor de 200 documentos mediante el uso del programa *Atlas.ti* y como producto de una decena de entrevistas con editores.

# Fundamentos

Consideramos que el abordaje de la producción especializada permite diferenciar tanto a las prácticas y a las organizaciones periodísticas como a los productos mediáticos que coexisten en Internet y que compiten por la atención de los lectores. Dicha distinción es importante dado que la institución noticia mutó en el período estudiado con velocidad hacia una importante pérdida de calidad informativa.

En virtud de esto creemos que indagar en la producción de revistas de periodismo literario u otro tipo de periodismos especializados implica seguir de cerca las estructuras organizativas instituyentes, que están en cambio y evolución y que “se hacen al andar” de acuerdo a los testimonios de sus editores. En el mismo contexto, las revistas de periodismo literario han tenido que buscar múltiples formas de financiamiento incluyendo aportes en sus webs, venta de anuarios, dictado de talleres, obtención de premios o becas, apoyo de otras organizaciones, entre las que se pueden contar estatales como universidades o municipios.

A pesar de que los editores de estos proyectos cumplen múltiples roles y de que el pago de las colaboraciones se logra en una cantidad menor de los casos, lo cierto es que las formas de valoración de quienes son parte de estas experiencias tienen que ver con ejercer un periodismo reivindicativo y comprometido que emplea herramientas de un género heredado pero que también explora desde el temario en la web y desde los tipos de periodismo que pone en juego. Teniendo el objetivo de caracterizar esta práctica y los sentidos que la fortalecen, también nos preguntamos por la representación del lector en la producción, como elemento conceptual que nos permitió recrear el fenómeno desde sus propósitos principales.

# Diseño

Este estudio se inscribe en la investigación cualitativa de acuerdo a postulados de Orozco Gómez (1997), Vasilachis (2006), Valles (2009), Piovani y otros (2007). Trabaja aspectos de la Teoría Fundamentada en los datos (en adelante TF) la cual en realidad es un método y una suma de procedimientos de creación y de análisis de categorías que puede resultar útil para producir teoría sustantiva, en este caso un esquema conceptual para recrear un fenómeno social.

El fundamento filosófico de la TF tiene fuentes en la fenomenología, el interaccionismo y en el constructivismo, y se basa en premisas que han sido objeto de discusiones y de adaptaciones a lo largo de las décadas, aspectos que no desarrollaremos aquí pero que pueden profundizarse con la lectura del trabajo completo[[3]](#footnote-3) o en autoras como Charmaz (2013).

Nuestra estrategia metodológica tuvo que ver con la reconstrucción de la mayor cantidad de instancias del proceso de producción para recrear la práctica en su complejidad y cuidar así que la elección de categorías principales no respondiese a un patrón brindado de antemano (es decir una teoría que indicara cuáles conceptos aplicar) algo que ocurre en trabajos donde los postulados teóricos iniciales modulan la interpretación de los datos recogidos en campo de manera posterior. En cambio, lo que se hizo fue explicitar nuestros recorridos y referencias teórico-metodológicas, habilitar -tanto en entrevistas como en la exploración de los textos- la emergencia de nuevas categorías, e hicimos de manera posterior una reflexión vinculada al empleo del método, de sus alcances y limitaciones.

# Conformación del corpus y de la muestra

Indagamos en alrededor de ochenta revistas con soporte digital (mayormente latinoamericanas) para ajustar un enfoque inicial. Luego relevamos tanto periodísticas como culturales argentinas, seleccionando aquellas publicaciones que contando historias de actualidad permanente o prolongada hicieran periodismo mediante uso de los recursos de la literatura. Dicha búsqueda se enriqueció con artículos de referencia en la web, páginas de medios que informaron sobre congresos de cronistas, buscamos datos e instancias de premiación de este tipo de prácticas y revisamos antecedentes de asociaciones de periodistas latinoamericanos.

Una vez que contamos con una decena de revistas de periodismo literario argentinas, tuvimos en cuenta que estuviesen distribuidas en distintos puntos del territorio nacional.

Así trabajamos textos de *Anfibia (CABA)*, *Tucumán Zeta* (Tucumán), *Último Round* (Luján, provincia de Bs As), *Telaraña Digital* (Paraná, Entre Ríos), *Deodoro* (Córdoba), *Revista Ajo* (Mar del Plata), *Escritura Crónica* (conurbano bonaerense), *Big Sur* (Chubut) e *Islandia* (Córdoba). A esto sumamos una decena de entrevistas en profundidad con referentes clave.

Las entrevistas se hicieron a editores en la mayoría de los casos priorizando sus experiencias, aunque también consideramos que muchos de ellos eran colaboradores o redactores-cronistas y también sumamos la mirada de un editor de fotografía.

Entre otros aspectos, se abrieron diálogos considerando los mismos ítems: la apuesta a los géneros narrativos (potencialidades y limitaciones de la crónica y subgéneros), estructura organizacional (roles, tareas, jerarquías, modalidad de toma de decisiones, vínculos, tiempos de producción y publicación, frecuencia de publicación), canales comunicativos, espacios de trabajo modos de encuentro y lugares; representaciones del lector, formas participativas implementadas o desestimadas, decisiones en torno al diseño, a la distribución de los textos en redes sociales, en torno a los comentarios, y otros detalles, opiniones personales relacionadas a la medición de visitas y estrategias diversas, como también motivos de creación y del final de las publicaciones en los casos en los que correspondía.

En lo que hace al corpus, en primera instancia se seleccionaron textos del período a partir de criterios de importancia reconstruidos en esos diálogos con los editores. Los mismos fueron: a) Textos que marcaron un antes o un después en las secciones de crónica u otros subgéneros dentro de las revistas según el recuerdo de los editores b) Los textos más leídos y/o comentados en la web recordados como gustos del lector que operaban en la memoria del editor c)

Textos con relevancia local d) Textos que cambiaron la frecuencia de publicación para discutir agenda, saliéndose de la actualidad prolongada o permanente (adaptación de la crónica al soporte digital) e) Textos con preeminencia por su despliegue estilístico o investigativo (que lograron poner de manifiesto el estilo e identidad de la publicación) f) Textos en los que se utilizaron recursos multimediales o formas narrativas innovadoras g) Textos premiados h) Textos periodísticos que presentaron temas de importancia para establecer cercanía con el lector (en ocasiones se trató de hechos no cubiertos por otros medios).

El muestreo, que se analizó con el programa *Atlas.ti*, contó con alrededor de 15 textos por publicación; además de diez entrevistas en profundidad (nueve codificadas) y capturas de pantalla del diseño web (unos 200 documentos primarios). A esto se sumó el análisis de los comentarios[[4]](#footnote-4) mediante capturas y la medición de cantidad de palabras y de caracteres con espacio por texto. En forma paralela, se tuvo en cuenta apuntes de campo y entrevistas periodísticas hechas por los editores o colaboradores, y se efectuaron consultas puntuales posteriores sobre el uso de la fotografía en el género magazine a partir de diseños responsivos.

# Resultados

Por razones de espacio, no abordaremos todas las categorías principales trabajadas (son alrededor de 30 que agruparon unos 80 conceptos). En cambio, abordaremos: 1) el paso del macrogénero narrativo a la web y los cambios que tuvo la crónica como relato de la ciudad y de la marginalidad al encontrarse con el formato magazine digital 2) el ejercicio de distintos tipos de periodismo, 3) la construcción de otro temario y 4) algunas reflexiones en torno a la figura del lector.

# La crónica digital

#

Un elemento que aparece de forma recurrente en las definiciones de crónica tiene que ver con el potencial de los géneros narrativos para producir en el lector la idea de “estar viviendo la experiencia”. Esto nos remite a Rodolfo Walsh, dado que el posicionamiento político del cronista se imbricaba a su criterio estético a la hora de elegir recursos de escritura, los cuales mucho tuvieron que ver con su capacidad para manejar los ritmos en el cuento policial. En el caso de la crónica digital ese imperativo, el de ofrecer un posicionamiento claramente político e interpretativo que va a ser creado desde la escena, los personajes, las voces (fuentes), acciones, objetos y territorios sigue presente, aunque en lo que refiere a ritmos ha habido un interés especial en una secuencialidad (que está delimitada por marcas gráficas en los textos) y que se relaciona directamente a la extensión. A esto lo interpretamos como la necesidad de brindar un descanso en la lectura y de no perder al lector, ya que la crónica que se lee en la pantalla del celular no tiene la delimitación tradicional de las páginas de una revista impresa o de un libro. Por otra parte, en lo que hace al cruce del “magazine”, del periodismo de revista, con la crónica detectamos una construcción de marca que alcanza otros tipos de periodismo. Tradicionalmente, la crónica de papel había estado interesada en narrar la ciudad (sus bordes y su marginalidad) y con ella la modernidad. La crónica digital ahora presenta una mirada crítica que sutura los vacíos informativos generales, complejizando lo noticiable. Estos cambios implican marcas tales como el uso de fuentes diversas e incluso estadísticas en los informes narrativos, (como ya dijimos) el uso estratégico de la fotografía y de la secuencialidad, junto con tratamientos diferenciadores de temas que importan a movimientos y colectivos sociales.

De esta manera encontramos que en la mayoría de los casos el macrogénero narrativo tiene regularidades que apuntan a universalizar las experiencias narradas, pero también presenta otra dimensión instituyente en el cruce entre géneros (predomina una crónica más ensayística, investigativa, relatos de la vida cotidiana de nuevas generaciones que no podrían considerarse costumbristas sino más bien críticos o de denuncia) e incorpora recursos del periodismo de investigación, interpretativo, o etnográfico. Puede leerse de estas transformaciones que lo que interesa a un medio de segunda lectura no es solo informar, sino más que nada dar tratamiento a historias con los recursos (ordenadores) de los subgéneros narrativos.

De la entrevista se destaca que pone en diálogo y que deja que el protagonista sea el entrevistado, pero no siempre desde aquello que resulta políticamente correcto por lo que se vuelve también una propuesta provocadora. El perfil, permite conocer nuevos datos y aspectos de personalidades ya conocidas u ofrece figuras reconocidas en lo local y desconocidas en otras órbitas, es decir que configura diferentes tipos de proximidades. El ensayo en tanto, guía la reflexión en torno a temas públicos que afectan muchas veces el orden de lo privado, pero sin limitar sus recursos retóricos, apelando incluso a la poesía o al género epistolar.

Al respecto, la gran cronista María Moreno critica cierto estilo instrumental y “denuncista” de la nueva crónica argentina –e insta a proyectos como *Anfibia*-, a volverse un tanto más barrocos apelando al juego y goce del lenguaje, proponiendo enumeraciones caóticas o ejercicios poéticos más cercanos a la herencia de Pedro Lemebel. Se vuelve oportuno también decir en virtud de esto que, mientras que algunos medios se tornaron más ensayísticos, otros siguen sosteniendo valores y criterios de la crónica tradicional, aunque no como único recurso sino como parte de un repertorio también investigativo.

Resultó interesante además apuntar que los entrevistados consideraron que la crónica del periodismo generalista también tiene calidad –a diferencia de otros de sus contenidos poco o nada chequeados o de los señuelos como el clickbait-. Así dijeron que hay excelentes textos en *Mundos Íntimos de Clarín y* o en *ADN*, del diario *La Nación*. No obstante, explicaron que esas crónicas se pierden en un mar de información, lo que nos permite hablar de la ventaja del magazine, que combina tratamiento en profundidad con una “puesta en página” que colabora con la jerarquización de los textos y brinda más tiempo para su gestión en redes sociales.

Observamos asimismo que la periodicidad del género magazine resulta pertinente para los tiempos de trabajo,aunque no explora las tendencias del streaming o la transmisión en vivo (actualidad sincrónica), sino que se constituye como un sistema de textos más que nada explicativos de entrega semanal o quincenal. Precisamente, las frecuencias de publicación -en el período estudiado- son ejemplo del ejercicio de prueba y error. Algunas pasaron de ser semanales a quincenales, mientras que otras mensuales pasaron a ser semanales de acuerdo a las posibilidades de cada revista. Esto es porque la frecuencia de publicación depende de los recursos y colaboraciones y muchas veces se asocia al tiempo de reporteo que demandan las coberturas.

Si bien hubo una tendencia general a publicar temas de actualidad permanente y prolongada, se detectó también que con el paso del tiempo se consolida un interés especial tanto de editores como de lectores por temas más cercanos a hechos recientes, dado que los titulares que se acercan a las agendas generalistas o de redes sociales tienen gran caudal de lectura.

# 2. El cruce de distintos tipos de periodismo

El PLD es una práctica que no se define en contraposición al periodismo del que es heredero, esto es, el narrativo o literario publicado en libros y revistas, ya que incluso conserva técnicas, valores, una ética profesional determinada, y complementa soportes como una estrategia más de construcción de marca. Como vimos, tampoco encuentra sentido a su práctica al tratar de diferenciarse en su escritura del periodismo literario digital publicado en secciones de diarios generalistas.

En cambio, el PLD se define en contraste con los modos de informar del periodismo generalista. Muchos de los editores, son críticos de la baja calidad informativa y de los tratamientos de agenda que hacen medios como *Perfil, La Gaceta, La Capital*, entre otros, dado que trabajan o trabajaron en ellos, estableciendo lazos de cooperación con otros periodistas y reporteros gráficos que hoy colaboran con las revistas.

Así es cómo encontramos en el PLD elementos del periodismo literario tradicional: la necesidad de narrar los territorios como también de denunciar sus problemáticas, a lo que se suma una cuota de periodismo etnográfico (donde el periodista va a los lugares, permanece y cuenta lo que interpreta y lo que le ocurre en relación con el conflicto planteado); periodismo de investigación (que aporta el uso de múltiples fuentes en el marco de una historia, la búsqueda física y on line de documentos e informes estadísticos, otros tiempos de reporteo); periodismo experiencial o Gonzo, (donde la historia consiste en poner el cuerpo a las situaciones y compartir lo vivido), y periodismo interpretativo (una lectura distinta no sólo de los hechos del pasado o del presente sino de los posicionamientos de distintos sectores en torno a esos acontecimientos, considerando incluso críticamente a los medios de comunicación).

De este modo, el PLD se autoproclama como periodismo de segunda lectura que –como señalamos- publica en la web pero que además vuelve ocasionalmente al papel (aunque con anuarios, ediciones especiales, relatos de la vida cotidiana) y conjuga ambas posibilidades produciendo una resignificación: hay nostalgia por el papel y goce en el hecho de atesorar un libro como pieza de colección.

# La construcción de otro temario

La selección de temas sobre los que escribieron estas revistas refieren al ámbito de producción de las publicaciones, sus contextos políticos, sociales, territoriales, y a los tipos de periodismo ejercidos, que emplean herramientas de investigación, etnográficas, experienciales e interpretativas. Estos conjuntos de estrategias estilísticas y no estilísticas dan como resultado un periodismo que produce con menos limitaciones (si pensamos los temarios generalistas), pero también con la posibilidad explorar el cruce de fronteras entre tipos de géneros (de la crónica a la entrevista, al perfil, y al ensayo y al documental) como dispositivos de ordenamiento de los hechos narrados para su interpretación.

Como hemos señalado, la distinción tiene que ver con elaborar un temario de contenido propio y con reportear tanto historias originales como aquellos temas ya presentados para darles otro tratamiento. Todas las veces, el abordaje no hace referencia a una supuesta neutralidad, sino que pone de manifiesto posicionamientos y puntos de vista marcados clarificando la mirada periodística ante los lectores. Hemos encontrado también que el uso de la autorreferencialidad se conjuga con aspectos de la tradición periodística tales como el uso variado de fuentes, el empleo de datos estadísticos y, desde el punto de vista del género narrativo, la descripción de escenas y reconstrucción de diálogos ponen al lector a “vivir la experiencia” desde una propuesta concreta.

En el marco de estos temarios o agendas, la apertura a un mayor uso de voces es un recurso clave en relación con el lector. Si bien el uso de fuentes varía según el tipo de subgénero narrativo empleado, detectamos que en general se utilizaron en promedio tres fuentes por texto, las cuales fueron con mayor frecuencia fuentes especializadas, tanto académicas y judiciales como también testimoniales. Lo anterior traza una distinción clara en relación con otro tipo de publicaciones mediáticas tanto de diarios impresos como digitales e informativos televisivos[[5]](#footnote-5).

La extensión de los textos es otro criterio de escritura que abre un horizonte de representaciones en torno a la lectura digital, estableciendo otra articulación fuerte con la categoría de lector. Esta subcategoría se relevó en las entrevistas y en la totalidad de los textos analizados contando en éstos cantidad de párrafos, palabras y caracteres con espacios. Resultó así que los textos del PLD tienen una variabilidad de entre 10 y 200 párrafos; considerando que las recomendaciones de escritura para notas generalistas en la web rondan entre tres y nueve párrafos. Es decir, si bien son textos más largos que las notas estándar de otros medios digitales, lo cierto es que el criterio varía significativamente al interior de las revistas, constituyéndose como creencia vinculada con el destinatario, sus competencias, sus intereses y sus tiempos de lectura. En este punto, en el corpus la diferencia estuvo establecida por el caso de Escritura Crónica y Big sur, dos publicaciones donde se procuró adaptar la extensión de la crónica a nuevos modos de lectura, acortando los textos y ofreciendo, en el caso de EC historias de vida cotidiana para leer en pantalla de celulares y en el de BS, complementos para el texto a través de cápsulas de video[[6]](#footnote-6).

# Algunas reflexiones en torno a la figura del lector

En lo que hace a la representación del lector, la producción de estos medios asume la existencia de un destinatario “joven”, que no dispone de mucho tiempo para leer aunque puede dedicar algunos minutos a una crónica leyéndola con el celular. Dicho lector no es necesariamente académico aunque tiene diversas inquietudes, y está interesado en la interpretación de un presente informativo cada vez más difuso. A la vez, es un lector que disfruta y valora el contenido original.

El temario entonces, presenta historias que conectan la vida cotidiana y personal con asuntos de la vida pública y de actualidad, relacionadas a géneros, aborto y sexualidad, arte y políticas culturales, críticas y reflexiones sobre periodismo, medios y políticas de comunicación, medicina alternativa y bienestar, temas de denuncia de violencia institucional, policial, situación carcelaria, marginalidad, políticas y participación sindical, estudiantil, universitaria. Políticas del cuerpo, pornografía, fertilidad, prostitución, poderes e impunidad política, empresarial, sindical y eclesiástica; derechos humanos, identidades, colectivo LGBTTIQ, historia y dictadura, empleo y pobreza.

Notamos que en ese abanico el temario es un acercamiento al lector desde su representación. No obstante, otra faceta del lector se pone de manifiesto al pie de textos que fueron los más comentados. Al cierre de nuestra investigación, vimos que no estaba del todo resuelto cómo gestionar esos comentarios y participaciones, habiendo detectado un fenómeno particular en un ensayo epistolar (*Fuiste un Lujo*) que hizo referencia al final de la presidencia de CFK[[7]](#footnote-7). Encontramos en el texto 630 comentarios (se seguía comentando incluso con el paso de los meses) a partir de los que se abrieron decenas de conversaciones y donde los destinatarios demostraron capacidad crítica, hicieron aportes de datos como complemento de la historia central, manifestaron identificación desde lo personal, hicieron evaluaciones tanto positivas como negativas, compartieron links a otros textos y páginas, y hasta contaron sus propias historias personales vinculadas al tema. Con esto, destacamos que, esos destinatarios demostraron capacidad de diálogo con el autor del texto, con la revista y con el personaje central de la historia, por lo que consideramos que la categoría de lector debe ser estudiada en sus múltiples dimensiones.

# Conclusiones

En el presente trabajo nos propusimos conocer los rasgos principales del periodismo literario digital, es decir, del que emplea herramientas de la literatura para narrar historias y se expresa en revistas hechas en Argentina. Además, quisimos conocer las estrategias y representaciones en torno a la figura del lector. Abordamos el período 2012-2016.

Una de las propuestas de fondo de este trabajo tuvo que ver con ponderar -empezando por nuestro modelo teórico- a la categoría de lector en relación con las demás que hacen a la producción de periodismo literario digital. Consideramos así que las revistas del PLD son la respuesta a la necesidad de relatos que producen conocimiento en torno a la vida pública pero que también generan identificación desde lo privado, personal, emocional y político. Dicha característica, da cuenta del alcance de un pacto con el lector alimentado por la necesidad de una puesta en diálogo a partir de los contextos.

Los entrevistados caracterizaron a los lectores del PLD como jóvenes que leen desde dispositivos móviles, que buscan medios de segunda lectura en tiempos de noticias falsas y señuelos, que están interesados en agendas que dialogan con otras como las de redes sociales. A la vez, detectamos a través del análisis de comentarios que, en ocasiones (cuando hay identificación política, emotiva o personal), esos destinatarios manifiestan la intención de hacer aportes a las historias o de contar las propias.

Es necesario señalar que desde los medios estudiados se trabajó un temario diverso pero también más flexible que el de los medios generalistas. Las motivaciones para su construcción tuvieron que ver con ejercer un periodismo de investigación, crítico, y de denuncia, haciendo uso de los recursos de la crónica. En ese proceso, consideramos que la gestión de comentarios (al pie de los textos) no estaba del todo resuelta en el período estudiado, aunque el lector aparecía en términos de proximidades (territoriales, afectivas, políticas) expresadas en las historias narradas. Finalmente, consideramos que a pesar de que renueva sus desafíos, la crónica digital mantiene su capacidad de hacer “vivir la experiencia”, a partir de temas que interesan a nuevas generaciones.

# Referencias bibliográficas

Amado, Adriana (2018) El periodismo a diario: modelos profesionales en la prensa gráfica argentina. En ¿Qué periodismo se hace en Argentina? Perspectivas locales y globales. Konrad Adenauer Stiftung.

Charmaz, Kathy (2013) *La teoría fundamentada en el siglo XXI: Aplicaciones para promover estudios sobre la justicia social*, pp. 270-325. En: N. K. Denzin; Y. S. Lincoln (comps.) *Estrategias de investigación cualitativa: Vol. III.* Buenos Aires: Gedisa.

Defensoría del público de servicios de comunicación audiovisual (2018). Informe 5 años de monitoreo *¿Qué es noticia para los noticieros de televisión abierta? (febrero 2013-diciembre 2017)* Dirección de análisis, investigación y monitoreo.Disponible en[*http://defensadelpublico.gob.ar/analisis-de-cinco-anos-de-monitoreos-de-programas-noticiosos-de-canales-de-caba/*](http://defensadelpublico.gob.ar/analisis-de-cinco-anos-de-monitoreos-de-programas-noticiosos-de-canales-de-caba/)

Marradi, Alberto, Archenti Nélida y Piovani, Juan Ignacio (2012). *Metodología de las ciencias sociales*.

Orozco Gómez, Guillermo (1997) *La investigación en comunicación desde la perspectiva cualitativa*. México: Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario, A.C.

Pellegrini, Silvia y otros (2011) Valor agregado periodístico: la apuesta por la calidad de las noticias.

Valles, Miguel S. (2009) *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

Vasilachis de Gialdino, Irene (2006) *Estrategias de investigación cualitativa*. 1. ed. Biblioteca de educación, Herramientas universitarias 13. Barcelona: Gedisa Ed.

Zunino, Esteban (2018) Medios digitales ¿Quién tiene la palabra? En Letra P. Disponible en https://www.letrap.com.ar/nota/2018-10-25-18-53-0-medios-digitales-quien-tiene-la-palabra

1. La investigación que sustenta esta ponencia es la tesis doctoral titulada “La producción de revistas digitales literario y la representación del lector en Argentina” que se encuentra en proceso de evaluación final en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). [↑](#footnote-ref-1)
2. Docente e investigadora (UNPSJB). Prof. adjunta Comunicación de las organizaciones. [↑](#footnote-ref-2)
3. Se hace referencia a la tesis doctoral mencionada capítulos 4, 5 y 9. [↑](#footnote-ref-3)
4. Sólo se trabajaron comentarios en las webs, es decir al pie de los textos y no sus equivalentes en redes sociales u otras plataformas como WhatsApp. [↑](#footnote-ref-4)
5. En un artículo para la revista Letra P, Zunino (2018) hace referencia al estudio del Observatorio de Medios, Democracia y Ciudadanía sobre ocho de los principales medios digitales del país (MDZ, Uno, La Capital, Los Andes, La Voz, Página/12, Clarín, y La Nación). Allí revela que la cantidad de fuentes citadas -durante los años 2017 y 2018- equivale a 1,43 por nota “muy lejos de las al menos tres que exigen los manuales de periodismo como garantía mínima de calidad informativa”. Además, el 57,2% de esas fuentes son oficiales, entre las que se destacan los poderes del Estado y funcionarios de gobierno, seguidas por otros actores sociales con poder político o económico, como sindicatos y empresas que, tienen garantizado el acceso a las agendas mediáticas generalistas a través de sus agentes de prensa.

En contraposición los ciudadanos y organizaciones sociales logran tener voz a partir de casos individuales identificados como “principalmente policiales”, y bajo la modalidad de testigos o víctimas.

Pellegrini y otros (2011) hacen referencia a la misma tendencia, aunque en los diarios generalistas impresos de Chile, Perú, Colombia y Argentina. El empleo de fuentes profesionales o expertas y las testimoniales quedan supeditadas a un segundo o tercer plano. En los cuatro países los niveles de relevancia –índice que hace referencia a la cantidad de fuentes empleadas- son similares y se ubican entre 2 y 2,5 (sobre un máximo de 4 en 2004), y van a la baja en todos los países en 2009, al ubicarse en el rango de entre 2,1 y 2,2 fuentes por texto (Pellegrini y otros, 2011, pág. 156-157). Si bien la prensa argentina y la peruana aparecen con la cobertura de mayor relevancia (en torno a las 2,2 fuentes por nota), el escaso uso de fuentes se sostiene y dicha situación es transferible a la prensa mundial, en un fenómeno que aleja a los medios mencionados de un rol social.

Dicha tendencia alcanza además a otros géneros y productos comunicacionales del periodismo. Por ejemplo, la Defensoría del Público monitorea los noticieros televisivos en Argentina, donde es posible corroborar que en el período 2013-2017, hubo un decrecimiento del tiempo promedio de duración de la noticia a nivel general, por lo que de manera relacionada se contó con menos posibilidades de incorporar fuentes a dichos relatos. En consecuencia, la relación fuente/noticia pasó del valor 1 entre 2013-2014 (1,12 y 1,02 fuentes por noticia) a una probabilidad mucho menor de empleo de otras voces además de la del periodista (es decir de 0,98 y 0,82) entre 2015 y 2017.

 Para Amado (2018), la situación da cuenta de la crisis del periodismo, en relación con “la poca importancia que se les da a los ciudadanos tanto como fuentes y protagonistas de las noticias en general, y como lectores de los diarios en particular” (Amado, 2018, pág. 68).

La autora afirma que “la mayoría de las noticias tienen fuente única, que son mayormente personales (en el 63% de las noticias) antes que documentales” y que “los ciudadanos aparecen en una de cada diez noticias, lo mismo que sus organizaciones”. A la vez, habla de un periodismo sin base fáctica y cargado de denuncias atribuidas a terceros. “El periodismo de opinión es altamente valorado (…) sin embargo, los indicadores que ponen al periodismo de intervención como el rol que más aparece en los diarios no necesariamente replican el estilo comprometido de expresión de opiniones y propuestas, o de un periodismo en primera persona” (Amado, 2018, pág. 68 y 69). [↑](#footnote-ref-5)
6. Fue una revista que exploró los contenidos de videos informativos en pocos minutos, más allá de los promocionales que otras revistas tuvieron. [↑](#footnote-ref-6)
7. Fuiste un lujo, fue publicado en diciembre de 2015 por Anfibia. Disponible en <http://revistaanfibia.com/ensayo/fuiste-un-lujo/> [↑](#footnote-ref-7)